

**LA CONCIENCIA UNIFICADORA,
UNA PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DE
LA RELIGIOSIDAD EN RAMÓN J. SENDER**

Pilar MORENO RODRÍGUEZ*
Universidad de Zaragoza

Es, probablemente, muy cierto en la historia del pensamiento humano que los desarrollos más fructíferos frecuentemente tengan lugar en esos puntos donde se encuentran dos líneas diferentes de pensamiento. Estas líneas pueden tener sus raíces en partes muy diferentes de la Cultura humana, en diferentes épocas o en diferentes ambientes culturales o tradiciones religiosas: por tanto, si realmente pueden encontrarse, o sea, si al menos se relacionan tanto la una con la otra que pueda tener lugar una verdadera interacción, esta vez se puede esperar que a esto se sucedan nuevos e interesantes progresos.¹

El texto de Heisenberg, pórtico a esta introducción, podría indicarnos con exactitud las coordenadas de complejidad y riqueza que sitúan el pensamiento religioso de Ramón J. Sender. Un pensamiento de frontera en el que se concitan distintos ámbitos y saberes, rompiendo límites, abriendo horizontes liberadores, solidarios y multiculturales. Nada le es ajeno al universal Sender en el tema religioso, pues una antropología de hondo calado, que hunde sus raíces en la primigenia energía cósmica de lo ganglionar, se convierte de inmediato en el centro de una rueda cuyos múltiples radios conectan los puntos cardinales de la infinita esfera del saber y del ser a la trascendencia.

Por otra parte, mencionar a uno de los padres de la mecánica cuántica al inicio de nuestro tema parecería oportuno, dado que, como tendremos ocasión de mostrar, la física más avanzada aparece junto a los planteamientos religiosos y metafísicos de Sender.²

* pmoreno@unizar.es

1 Heisenberg (1975: 53).

2 Cf. de manera especial «Física del infringingimiento último», en Sender (1967: 169-184).

Cuando, hace ahora veinte años, tratando de situar el pensamiento místico de otro universal aragonés, Miguel de Molinos, planteé la necesidad de abrir el discurso sobre la mística, más allá de los tradicionales marcos, hacia un nuevo paradigma emergente,³ poco podía imaginar que hallaría en Sender planteamientos afines a aquella propuesta. Al pensador de Chalamera, como digo, nada le es ajeno a la hora de profundizar en su visión religiosa y cristiana: desde la física a la antropología; desde la filosofía y las religiones comparadas a la psicología compleja de Jung. Hermanando y conciliando igualmente lo subjetivo y vivencial con lo universal y objetivo, la crítica lúcida y penetrante con la perspectiva holística y conciliadora.

Si Miguel de Molinos sacó la mística de las tapias conventuales, el autor de *Ensayos sobre el infringimiento cristiano* sitúa lo religioso en el profundo marco de lo universal y arquetípico, aunando espíritu y biología, naturaleza y cultura en sus fundamentales manifestaciones, echando mano de las herramientas conceptuales más punteras de su tiempo.

En esta visión fronteriza y transdisciplinar del tema religioso estriba, según mi modo de ver, una perspectiva epistemológica de radical actualidad que confiere especial interés al pensamiento y a la religiosidad senderianos.

La modernidad de los planteamientos religiosos que encontramos nos sitúa ante un verdadero adelantado, una voz lúcida y profética que hoy hallaría resonancia entre cristianos como Frei Betto, Leonardo Boff o Gregory Bateson, por citar algún ejemplo de pensamiento religioso, verdaderamente religador.

Pero la vigencia de la religiosidad senderiana no estriba únicamente en la perspectiva integradora y universal de lo religioso. En una sociedad laica como es la española, que ha recuperado de forma irrenunciable valores de pluralidad democrática y de pensamiento crítico, los planteamientos de Ramón J. Sender cobran especial vigencia. Es más, en estos años en que la polémica sobre los acuerdos entre Iglesia y Estado vuelve a cobrar fuerza, acaso sea oportuno recuperar ciertos niveles de memoria histórica, también en materia religiosa, a través de escritores claros y penetrantes que se han ocupado del tema, cual es el caso de Ramón J. Sender.

El presente artículo nace con la voluntad de ser una propuesta para el estudio del pensamiento religioso en Ramón J. Sender. Por otra parte, persigue dar a conocer parte de una investigación que llevo a cabo desde hace algunos años en torno a la religiosidad senderiana. Dicha investigación se inició con la comunicación «Miguel de Molinos en la obra de Ramón J. Sender»,⁴ presentada al primer congreso que sobre el aragonés universal se celebró en la capital del Alto Aragón (*El lugar de Sender*). En aquella primera aproximación, centrada fundamentalmente en la novela *El verdugo afable*, dejé planteadas algunas posibles claves en torno al *realismo*

³ Moreno (1992a: 39-89).

⁴ Moreno (1997).

místico —así lo denominé entonces— que intuí al iniciar el rastreo de la huella moliñosiana en el escritor de Chalamera.

La profundización en el tema de la religiosidad senderiana, llevada a cabo con posterioridad, ha confirmado dos extremos centrales:

- a. En primer lugar, la certeza de aquellas primeras intuiciones que me desvelaban en el pensamiento de Ramón J. Sender una genuina dimensión religioso-mística de hondo calado que entonces llamé *realismo místico*. Planteaba en aquella primera investigación que el diálogo vivificante desde lo ganglionar, los mitos y lo real absoluto dan como resultado una fórmula antropológica revolucionaria, explosiva, preñada de misticismo transformador de la mejor calidad.
- b. Por otra parte, se confirma la radical actualidad y vigencia de los planteamientos e inquietudes filomísticos que Sender va integrando en presupuestos científicos, antropológicos y teológicos verdaderamente adelantados a su tiempo.

Esta segunda aproximación al tema de la religiosidad en Ramón J. Sender me ha llevado a formular un marco básico de investigación desde el cual iré analizando, en sucesivas fases, los distintos niveles del tema. Dicho marco se concretaría en una hipótesis de investigación, un objetivo hermenéutico, una metodología y unas coordenadas esenciales para la búsqueda.

HIPÓTESIS DE TRABAJO

Partimos en nuestra investigación de una hipótesis: desde su propia experiencia vital, a través de distintas etapas, Ramón J. Sender va caminando entre diferentes perspectivas religiosas hacia el desvelamiento de lo que denomino *conciencia unificadora*.⁵ Conciencia unificadora que se halla presente casi desde el inicio de su andadura de escritor novel, y que se va haciendo cada vez más nítida y madura.

La profunda inquietud de Sender por lo religioso, la evolución hacia la conciencia unificadora, entraña dos dimensiones complementarias que, de acuerdo con el momento evolutivo del autor, cobran mayor peso específico, tanto en contenido como en forma:

- La radical y decidida crítica al catolicismo, así como a la interpretación que este hace de la figura de Cristo y de los valores evangélicos, desde una perspectiva de denuncia social que cobra forma marxista en ensayos como

⁵ Hace años que vengo trabajando el concepto antropológico *conciencia unificadora* como una forma universal y laica de conciencia mística, y he planteado algunas de las bases de dicho concepto en diversas publicaciones (Moreno, 1992b, 1996, 2000, 2001, 2002 y 2008).

El problema religioso en Méjico: católicos y cristianos (1928) y en *La República y la cuestión religiosa* (1932).

En ningún país alcanzó a ser la Iglesia Católica, como en España, un superestado despegado del pueblo que, protegido por el Estado capitalista en lo material, protegía a su vez al capitalismo y a la burguesía. Su moral era áspera, fuerte e implacable con los de abajo y ofrecía a los de arriba comodines y subterfugios.⁶

- La propuesta paulatina de una fe religiosa y cristiana, de hondo calado antropológico-filosófico, como veremos, vertida con generosidad en los distintos escritos. La incorporación de elementos esotéricos, simbólicos y místicos va cobrando fuerza en una etapa central que dará paso a una mayor moderación y racionalidad científica en la última fase. La fórmula «Dios = Libertad = Amor»,⁷ enunciada en la madurez existencial de Sender, condensa un recorrido intelectual de profunda búsqueda y de importantes hallazgos.

Nuestra propuesta sería la siguiente: a través de un proceso integrador de contrarios, Sender va madurando su propia visión unificadora, profundamente religadora y mística, alumbrando una importante síntesis de razón y fe.

Desde la lúcida denuncia del catolicismo —y del protestantismo—, de fuerte contenido crítico, en la que se ponen de relieve las profundas contradicciones habidas en la práctica de los principios básicos del cristianismo, el autor de *Réquiem por un campesino español* va gestando una visión complementaria de contenido filosófico y metafísico, hasta desembocar en la concepción de un Cristo cósmico, arquetípico e integrador —recapitulación de todo lo existente desde lo profundo humano—, que, a través de la libertad y el amor, es concebido como verdadero motor de cambio social y cultural a través de la libertad y el amor.

OBJETIVO HERMENÉUTICO

Escuchar a Sender en sus propias palabras y en su biografía. Esta es la meta. Y dejarme decir implicativamente, tratando de compartir con el autor mi propia interpretación de su palabra.

En el prólogo a *La esfera*, afirma Sender:

El propósito de *La Esfera* es más iluminativo que constructivo, y trata de sugerir planos místicos en los que el lector pueda edificar sus propias estructuras. Ojalá estén de acuerdo con las mías.⁸

Pues bien, a estas alturas del trabajo, podría decir que asumo este reto y me dejo guiar por estas palabras: mi más ardiente deseo es la fidelidad al pensamiento

⁶ Sender (1932: 9).

⁷ Sender (1967: 162).

⁸ Sender (1985: «Nota del autor»).

de Ramón J. Sender, porque mi más profunda satisfacción consiste en poder compartir la propia búsqueda interior con tan admirable y ganglionar buceador de lo absoluto, avezado maestro y luchador con la luz y con la sombra.

En este camino hermenéutico, la escucha y la posterior interpretación contarán con un rastreo de términos llave que cubriría dos campos complementarios: *a)* los términos estrictamente religiosos, junto a aquellas otras palabras y expresiones de carácter filosófico y antropológico, relacionadas directa o indirectamente con el tema; *b)* aquellas expresiones acuñadas por el propio autor que forman parte esencial del tejido integrador y orgánico del pensamiento de Sender.⁹

Escuchar a Sender también implica preguntarse por cuestiones no menores, tales como a quién —o qué— admira, qué ideas valora, cuáles son sus fuentes prioritarias y cuáles relega a un segundo o tercer plano, qué textos selecciona y cómo los interpreta. Podríamos citar destacados ejemplos, que sin duda irán apareciendo a lo largo de la investigación; traemos aquí tan solo dos muestras significativas, una de Simone Weil —tantas veces citada y admirada por Sender— y otra de Hölderlin:

Simone Weil quería salvarse y salvarnos de la gravedad. Dice: «Solo lo que viene del cielo es susceptible de imprimir realmente una marca en la tierra».

Jesús es el libre amor de la verdad. Todo lo demás viene como producto y derivación de ese amor y de esa verdad. El libre amor a la verdad va siempre acompañado de la humildad. «El verdadero genio —dice Simone Weil— no es otra cosa que la virtud sobrenatural de la humildad en el dominio del pensamiento».¹⁰

Quien ha llegado con el pensamiento a lo más alto y a lo más hondo —dice Hölderlin— ama lo más vivo, lo más vital. Es decir que vuelve a los ganglios y en lugar de fugarse vigoriza la unidad del ser, dando vueltas —podría decirse— desde la noción del ser esencial hasta el sentimiento del ser elemental.¹¹

METODOLOGÍA

En el rastreo de la conciencia unificadora en Ramón J. Sender he abierto dos líneas básicas de búsqueda. En primer lugar, como no podía ser de otro modo, la biográfica. En esta línea de acceso fundamental, seguiré el estudio biográfico realizado

⁹ Será necesario hacer una selección de voces-llave de carácter general, tanto religiosas como filosófico-antropológicas, y una detallada relación de aquellos términos específicos acuñados por Sender. Términos de carácter religioso tales como *religión, Dios, misterio, misticismo, milagro, panteísmo, monoteísmo, trascendencia, rito, fe, esperanza, caridad, amor, cruz, nada, despojamiento, humildad, iluminación, Iglesia, clericalismo, pecado, culpa, santo, Biblia, Evangelio, Jesucristo, Virgen, ángel*. Términos filosóficos y antropológicos como *azar, necesidad, destino, determinismo, esencialidad, felicidad, monismo, mito, persona, innato, verdad, bien, razón, sentimiento, percepción, intuición, memoria, experiencia, voluntad, actos, inconsciente individual, inconsciente colectivo, arquetipo, mito, magia, superstición, chamanismo, yo, cultura...* Términos acuñados por Sender como *hombria, voluntad de fe, ganglios, persona [diferenciadora], real absoluto, Absoluto Real, infringimiento, filtros [perceptivos], nada absoluta, inteligencia ganglionar, conciencia ganglionar, esencialización, forma de actividad, forma de experiencia, absoluto presente, armonía estable, vacío invasor...*

¹⁰ Sender (1982: 62).

¹¹ Sender (1985: 295).

por Jesús Vived Mairal.¹² En este exhaustivo estudio, como señala Ángel Alcalá, encontramos todo Sender: «el muy articulado político de ilusiones libertarias mantenidas hasta la muerte» y el escritor creador de «grandes ventanas abiertas donde palpita y viva, fuerte, una noción de universo capaz de fecundar las conciencias». «El hombre a la vez rudo y tierno, “ganglionar” y racional, disciplinado narrador e irreprimiblemente discursivo y fantaseador, cultivador de su armonía interior frente al caos externo, escindido entre un difuso sentido de culpa de omisión por no evitar el mal en el mundo y la conciencia de su inculpable inocencia por no poder hacer como escritor sino denunciarlo». El Sender «empedernido pacifista pero empecinado agitador de conciencias». «El defensor de infringimientos y herejías en ejercicio del riesgo de la libertad, porque sirven dialécticamente a que brille más la luz de la verdad opuesta contra la que se rebelan». Junto al pensador universalista, también «el aragonés apegado visceralmente a su terruño».¹³

Paralelo al recorrido vital, gozne central en nuestro autor, camina el riquísimo filón de su producción literaria —calificada tantas veces como autobiográfica—. El análisis de la obra de Ramón J. Sender se llevará a cabo, inevitablemente, desde una necesaria selección que, no obstante, incluye los distintos estilos de la obra senderiana: novela, ensayo, cartas, artículos periodísticos.

Con el fin de rastrear la evolución del pensamiento religioso en Sender, comparando las distintas etapas, la elección de las obras tendrá en cuenta, de manera preferente, el criterio biográfico que sigue el desarrollo vital básico: juventud, madurez y senectud. Habrá que poner especial interés en los momentos fuertes existenciales de Ramón J. Sender. Aquellos potentes hitos, que supusieron un antes y un después en su vida, y que fueron remarcados por el propio autor. Dos claros ejemplos serían los siguientes:

Muchos años más tarde a la pregunta de Francisco Carrasquer sobre cómo y cuándo dejó de ser católico, Sender respondió: «Yo creo que a los nueve o diez años. Cuando vi (incidente de la extremaunción en *Réquiem por un campesino español*) que los católicos se consideraban superiores al hombre natural y querían privilegios. Yo no podía juzgar entonces, pero instintivamente sentí un “fondo” falso».¹⁴

A mi mujer la mataron los fascistas y luego resultó que los comunistas estalinianos querían matarme a mí, en Francia. Yo necesitaba vivir para mis hijos. Y los tres nos salvamos, de milagro. Hasta hoy. Uno ha vivido realmente, desde entonces, en la frontera. No la frontera geográfica, sino la otra, la que separa la vida de la muerte. Al borde del abismo.¹⁵

Atención especial y detenida dedicaré, como no podía ser de otro modo, a *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*, espacio intencional donde Sender nos ofrece

12 Vived (2002).

13 Ángel Alcalá, «Presentación», en Vived (2002: 11).

14 Vived (2002: 30).

15 *Ibíd.*, p. 357.

su visión religiosa y cristiana. Libro indispensable, verdadera «aportación documental para intentar la revisión y renovación del concepto ordinario del cristianismo», como se lee en la presentación a la edición mexicana de 1967. En esta obra descubre nuestro pensador y novelista su fe, su profunda religiosidad, fundamentada en parámetros científicos, filosóficos, antropológicos y teológicos de gran actualidad.

Yo solo puedo creer en lo que formando parte de la realidad anterior (de las realidades de un universo «curvo y finito» en el que somos origen, fin y medio) tiene en ellas su esencia y es parte de la esencia misma del universo.¹⁶

La creación de Jesús es el resultado de milenios de acción libre por la vía libre también del infrngimiento. Un acto de libertad —el mayor que registra nuestra historia— gracias al cual tenemos hoy en occidente todo lo que hace o podría hacer la vida amable por la conciencia —el intelecto— del amor transcendente. El intelecto amoroso (libremente amoroso) está representado por Jesús. En Él adoramos la creación de nuestros mayores, es decir, nuestra propia creación, y la posibilidad de seguir actuando en la dirección de Dios mismo, es decir, en la lucha eterna contra una nada que parece eterna también. Jesús es el capitán que nos conduce al combate contra esa nada inimaginable. Un capitán esencial para un combate esencial.¹⁷

Finalmente, la metodología de la investigación sobre la religiosidad senderiana quiere ser didáctico-educativa, divulgativa. Esa, entiendo, fue la voluntad de este aragonés universal, «escribidor» incansable y comprometido con lo humano —concreto y universal—, quien volvía y retomaba sus escritos reiterando aquellas ideas y principios que consideraba fundamentales.

Dar a conocer el pensamiento religioso de Ramón J. Sender se convierte hoy, no solo en un acto básico de conocimiento y re-conocimiento; también constituye una justa reivindicación de un pensamiento de gran riqueza y actualidad, como acabamos de subrayar. Radical humanismo de transcendencia liberadora y solidaria, verdaderamente unificador de los planos todos del ser, terrestres y celestes, materiales y simbólicos.

Los ejemplos textuales, la palabra escrita del novelista y pensador será, en definitiva, y como no podía ser de otra forma, la que divulgue el propio pensamiento religioso de Ramón J. Sender, lúcido y potente, que busca la mediación y evita lo impositivo.

Algunas veces he recibido cartas preguntándome cuáles son mis creencias si las tengo. Esa pregunta me la han hecho también amigos y parientes. Mis hijos tienen preocupaciones religiosas frecuentemente al margen de la ortodoxia de las iglesias y sectas. Por todas estas razones he pensado que no sería inoportuno dejar escrito lo que pienso en la materia.

[...]

En todo caso aquí está expuesto mi sentido religioso en mis propios términos. Tal vez estas páginas ayuden al lector a establecer los suyos si no los tiene o a rectificar los que

¹⁶ Sender (1985: 137).

¹⁷ Sender (1967: 135).

tenga o incluso (última posibilidad) a afirmarse en los que tenía antes sobre otras bases. El cambio y evolución es la norma de toda realidad interior o exterior, pero perceptible. Muchas veces se ha dicho y vale la pena repetirlo que en el eterno cambiar es donde podemos ver la única forma que nos es accesible de permanencia.¹⁸

*Eso que es Dios, y que nos deslumbra y acoquina (no deberíamos siquiera atrevernos a darle nombre), nos tolera a algunos el trabajo en artes y letras, y tal vez nos lleva de la mano al margen de la llamada moral positiva, que nadie sabe lo que es realmente, ya que va a acabar siempre en lo mismo: en que los ricos tienen razón contra los pobres. Si no fuéramos nosotros quienes salimos al paso de esa moral positiva (!), ¿hasta dónde se atreverían a ir?*¹⁹

COORDENADAS PARA EL ESTUDIO
DE LA CONCIENCIA UNIFICADORA EN RAMÓN J. SENDER

Aproximarse al estudio de la obra de Sender se convierte de inmediato —y necesariamente— en una tarea inmensa, desbordante. A este respecto, no puedo dejar de recordar aquí las palabras que el profesor Peñuelas escribía al autor, al hilo del estudio general realizado sobre la obra de Ramón J. Sender:

Tu obra nos desborda a todos y lo único que podemos hacer es aproximarnos humildemente a ella. Hay faena pendiente para muchos años en el intento de desentrañar la tremenda riqueza literaria y humana que contiene. A mí personalmente me cabe la satisfacción de haber sido el primero que la ha tratado en un estudio general, que comprendo se queda corto. Como se quedarán cortos los que sigan, que van a ser muchos. Los otros novelistas al uso suelen tener alguna dimensión clara, en blanco y negro, sin «duende», sin profundidad (caso de Cela o Delibes o Goytisolo), y por eso han tenido la fortuna en los estudios que han salido sobre ellos.²⁰

Al igual que todos los fundamentales temas planteados por el aragonés, la dimensión religiosa en Ramón J. Sender presenta esta distinción desmesurada, como no podía ser de otra forma, pues nos hallamos ante una materia tan compleja como persistente y abarcadora de toda la obra senderiana. Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la producción literaria del escritor aragonés, en toda su longitud y anchura, puede hilvanarse con hilo religador, religioso.

La necesidad de estudiar detenidamente esta genuina dimensión senderiana se nos muestra, por tanto, evidente. No solo por el valor del tema en sí, de centralidad indiscutible de toda su producción, sino porque este hilo conductor bien podría clarificar y dar unidad a otros aspectos importantes del pensamiento de Sender.

El casi adolescente autor de *El verbo se hizo sexo*, que con reiterada insistencia muestra su admiración por Teresa de Ahumada,²¹ no abandonará esta inquietud

¹⁸ Sender (1967: 5-6).

¹⁹ Laforet y Sender (2003: 91).

²⁰ Citado por Vived (2002: 559).

²¹ Cf., además de *Tres novelas teresianas*, las cartas a Carmen Laforet (Laforet y Sender, 2003).

—me atrevería a decir esta búsqueda religadora y mística—, hasta sus últimos días. Mas ¿de qué estamos hablando con esta afirmación?, ¿cómo concretar y definir lo que mantenemos que es una verdadera constante integradora en el pensamiento de Sender?

Trataré de dibujar las que serían cuatro llaves situadas en el profundo mar de la vida y de la obra de Ramón J. Sender:

- El realismo antropológico.
- La esencial unidad de todas las cosas (y la conciliación de opuestos que dicha unidad concita).
- La nada, el vacío y la aniquilación.
- El cristianismo extremo y radical.

Con estas llaves, inseparables e interactuantes, intentaremos abrir las vastas estancias donde habitan razón y sentimiento, percepción e intuición, funciones integradoras de la psique que amalgaman la compleja búsqueda y la inquietud religiosas de Ramón J. Sender. Pues, si, como afirma Ángel Alcalá, «su inagotable interés por todo lo humano y, más aún que Unamuno, su obsesión por lo divino» deviene una constante esencial en el universal escritor,²² se hace por ello más necesaria una labor detenida y diferenciadora de los aspectos centrales del tema.

Nuestra propuesta consistirá, por tanto, en establecer unas bases y un marco conceptual sobre el cual contrastar la hipótesis que orienta esta investigación: la *conciencia unificadora*²³ que definiría la religiosidad senderiana. Su búsqueda y seguimiento exigirá rastrear las fuentes a través de los dos caminos complementarios arriba aludidos: por una parte, la gran arteria biográfica; por otra, la vía proyectiva que es la obra de Ramón J. Sender.

Pero la conciencia unificadora de Sender debe ser planteada, igualmente, desde los parámetros científicos del nuevo paradigma, emergente con la física cuántica, la relatividad, la psicología compleja de Jung. Paradigma científico, naciente apenas en tiempos de Sender, y en el cual, no obstante, supo encontrar el pensador aragonés razones y argumentos para desarrollar su decisiva búsqueda religiosa y cristiana a través del *infringimiento*. Infringimiento, por otro lado, absolutamente necesario en el crecimiento y la maduración espiritual del ser humano; irrenunciable si se desea abrir el horizonte de lo sagrado a una religiosidad cósmica y unificadora —de lo terrestre y lo celeste, de la razón y el corazón, de las vísceras y los sutiles chacras, de lo ganglionar y del destino—, impulsora de una nueva etapa evolutiva para la humanidad.

²² Vived (2002: prólogo).

²³ En «Miguel de Molinos en la obra de Ramón J. Sender» (Moreno, 1997), dejé planteadas las claves para el estudio del misticismo en Sender, que entonces denominé *realismo místico* y *realismo antropológico*, inseparable de aquel.

Los errores de todas las iglesias, y especialmente los de Roma, con sus repertorios de supersticiones obedecen a la ley natural del infringimiento como único camino hacia la verdad. En la física de los laboratorios igual que en la filosofía. El *infringimiento* nos permite avanzar en la dirección de lo real absoluto. Es decir, que la verdad no es nunca sino una rectificación de un error al que nos han llevado los sentidos.

No hay más realidad permanente que esa a la que nos acercamos a través del sistema natural del infringimiento.²⁴

Hay soluciones parciales, pero no fórmulas. Es decir, peldaños donde apoyar el pie para seguir subiendo. La que te propongo, lector, es por el momento la «solución» que necesitamos hoy y la única —creo yo— que puede renovar y afianzar la fe de la humanidad en sí misma y salvarnos del caos que amenaza a la civilización.²⁵

Realismo antropológico

La primera llave para acceder a la religiosidad senderiana sería el *realismo antropológico*.²⁶ El realismo antropológico es la primera y esencial clave, siendo así que desde ella se accede a todas las demás, como veremos. Así pues, la religiosidad de Sender podría compararse con un gran río que discurre por el sólido cauce de un humanismo radical. Humanismo extremo que desemboca en la infinitud oceánica del *realismo místico*,²⁷ que camina de la mano del realismo antropológico —según apunté anteriormente—²⁸ y que, planteado ahora desde una decidida orientación laica a través al concepto de conciencia unificadora, trataré con detalle en la investigación que formulo.

El realismo antropológico de Sender nace de la noción fundamental de *hombría*.

El hombre, padre del hombre, es el principio de todas las cosas. Y el fin. Como las cosas no tienen principio ni fin, el hombre sin nombre es infinito. Proclamemos la *hombría* dueña del espacio, dueña del tiempo, fundida con la sustancia misma de lo eterno. El hombre que talla una piedra, canta una canción, conduce un tranvía, construye un avión, somete al infinito y le presta una medida. Pero solo mientras conserva la *hombría* en puridad sin la corrupción de la vieja personalidad adquirida y postiza. Sin la infantil locura de la diferenciación.²⁹

La *hombría* frente a la *persona*, que inculca el virus de «la infantil locura de la diferenciación». «Hombre y persona son antípodas», afirma el autor de *La esfera*.

²⁴ Sender (1967: 119-120).

²⁵ *Ibidem*, p. 99.

²⁶ Moreno (1997: 114-416).

²⁷ En «Miguel de Molinos en la obra de Ramón J. Sender» (Moreno, 1997) hablé de *realismo místico* y no del *realismo mágico* que defiende Carrasquer, o del *realismo de esencias* de Julia Uceda, si bien aquel incluiría a estos, pues engloba la totalidad del ser humano y del orden y el desorden implicados en una fundamental conciliación de opuestos.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Sender (1970: 205).

La persona, incubadora de la muerte, enajenadora de la fuerza originaria y ganglionar de lo humano, es para Sender el gran error del cristianismo.³⁰

El error del cristianismo y de Kierkegaard en esto consiste en que han actuado los dos sobre el espanto mortal de la persona tomándola como una totalidad. Presuponen una persona independiente —bastante diferenciada para suponerse a sí misma libre— que nada puede hacer con su libertad. Y le proponen la fuga por un delirio de una magnificencia arrebatadora. A base de una inmortalidad en la diferencia tal como la diferencia ha sido construida por la persona.³¹

La hombría tiene su asiento en los intersticios biológico-simbólicos de los ganglios. «Los ganglios son el núcleo de la hombría», escribe Sender en *La esfera*,³² donde nos da distintas claves hacia la conciencia unificadora. Y de la hondura unificadora y ganglionar de la hombría arranca y se nutre lo mejor del pensamiento religioso senderiano: la libertad, el amor, la verdad. Dios mismo. Inmanencia y trascendencia interactuantes desde las dimensiones ontológica y antropológica.

Amemos nuestros ganglios, que saben más de nosotros mismos que nuestra razón. El hombre sabe mucho más que lo que cree saber y esa sabiduría inexpressada está en lo ganglionar. Allí están las cosas que aún no tienen nombre, los secretos sobre nosotros mismos, los grandes misterios. Desde allí nos gritan la verdad.³³

Y unas páginas más adelante:

Para nuestros ganglios, la digestión de las religiones, con sus símbolos y sus mitos (pero no con sus credos), es fácil y estimulante.

Hemos nacido con toda nuestra sabiduría en los ganglios, pero escuelas, templos, universidades, salones, libros, pretenden deformarnos y pervertirnos.³⁴

¿Qué aportaría esta esencial idea al tema que nos ocupa de la religiosidad, de la conciencia unificadora? Nada más y nada menos que una concepción integral y holística e integradora del ser humano y del ser. Noción unificadora en la que se conjugan y armonizan lo orgánico y biológico con lo psíquico y espiritual. Conciliación de opuestos co-implicada y solidaria, como no podía ser de otra forma. Frente al naturalismo puro y duro, pero también frente al espiritualismo desencarnado, Ramón J. Sender rompe el dualismo a través de una concepción humana que he llamado *realismo antropológico*.³⁵ Radical concepción del fenómeno humano de la que

³⁰ Uno de los términos filosóficos eje frente a la conciencia unificadora de Sender es este de *persona*, que se contrapone a la originaria esencia humana. En ocasiones es utilizado por el autor aragonés como concepto filosófico cristiano, pero otras veces se identifica con la instancia psíquica de la antropología junguiana, acorde con la máscara del *persona-re* latino, traducción del *prosopon* griego.

³¹ Sender (1985: 169).

³² *Ibidem*, p. 97.

³³ *Ibidem*, p. 210.

³⁴ *Ibidem*, p. 284.

³⁵ Según indiqué en «Miguel de Molinos en la obra de Ramón J. Sender» (Moreno, 1997), este realismo antropológico, que desemboca en el realismo místico, podría ubicarse en la tradición heterodoxa del pensamiento místico hispano. Tal sería la propuesta de Sender (1935).

se derivan no solo la dimensión religiosa de Sender, sino toda la hondura de su pensamiento y su compromiso con la vida.

El realismo antropológico senderiano, como hemos señalado, desemboca inevitablemente en el realismo místico. Cuando Francisco Carrasquer afirma que el anarquizante Sender se acerca a Santa Teresa a través de ese «vivo sin vivir en mí», que indica «una vida derramada hacia Dios y hacia el mundo, y por eso es plena, porque no se acaba en nada ni en nadie, empezando por ella misma»,³⁶ está apuntando hacia la verdadera esencia de la conciencia mística, para la cual nada de lo humano, ni de lo divino, le es ajeno. Mas este realismo místico supone una radical comprensión unificadora de lo existente que lleva a la activación de contrarios, conciliados (religados) de manera natural desde la energía unificadora que anida en los ganglios. Es así como emerge una concepción religiosa solidaria y global, próxima a lo que hoy se conoce como *eco-teología*.

Sin embargo, debemos subrayar que este humanismo radical de Ramón J. Sender —que nace de la profunda hondura ganglionar, intuita y expresada por el autor en su incesante y nunca satisfecha búsqueda—, hunde sus raíces en la infancia y adolescencia del autor; se va fraguando y clarificando a lo largo de los años, integradora y existencialmente, y se constituye en un dramático intento de conciliación de lo caótico y de lo sublime, que definen al ser humano.

Importa, por tanto, destacar que la escritura de Sender no consiste en mera especulación teórica; no hace nuestro autor halterofilia de las ideas y juegos de lenguajes y conceptos. Nada más lejos de un pensamiento que reiteradamente desconfiaba de la intelectualidad y de la racionalidad, y que, por el contrario, persigue la fuerza intuitiva y ganglionar del instinto. La navaja afilada de su intelecto, y su radical denuncia tantas veces, van dirigidas por el corazón y los ganglios. Y se orientan, y persiguen la justa y solidaria transformación de la realidad, que podía formularse en un compromiso con la vida *versus* la intelectualidad superficial, egocéntrica y vanidosa. Mas la navaja afilada del intelecto senderiano también intenta ser herramienta en la lucha por alcanzar la difícil y esquiva armonía estable que combate el vacío invasor. Sirvan los siguientes textos de ejemplo.

Por lo común, el intelectual no acepta otro resentimiento que el frívolo y feminoide de la propia vanidad. Ese otro resentimiento de un cuerpo depauperado en la explotación y el hambre, o de un árbol sin agua, o de una roca sin sol, lo rechaza. Y precisamente ese es el único resentimiento creador. De la materia inestable, resentida y en lucha ha salido la química orgánica. De la conciencia en servidumbre y en pugna constante por la lógica y la justicia salió el marxismo. De ese resentimiento de la vanidad intelectual no sale sino flojera, duda y esa estúpida embriaguez religiosa del yo. Por otra parte, ese yo es intrascendental y trágicamente frívolo, aunque se pongan a su servicio todos los antecedentes griegos y latinos que han llegado a nosotros a través de los santos padres del medievo.³⁷

³⁶ Carrasquer (1970: 220), ápod Rodríguez Puértolas (1984: 792).

³⁷ Sender (2008: 62).

Como todas las artes, la pintura es una forma de actividad más vital que la vida misma (la vida física) porque está dotada de esencialidad, y con ella, y creando formas de armonía no conocida antes, vencemos al vacío o dificultamos su invasión dentro y fuera de nosotros. Sobre todo dentro.³⁸

La esencial unidad de todas las cosas y la conciliación de opuestos

El realismo antropológico de Sender entraña una verdadera conciencia de unidad de todo lo existente, un genuino conocimiento religador desde lo ganglionar, desde el barro y el agua, el viento y el fuego de estrellas que habita y nutre lo humano. Arrastra tras de sí la densísima espiral evolutiva que va desde el *big bang* hasta el espíritu encarnado. Así es como, de la primera coordenada que acabamos de formular, se desprendería la segunda referencia fundamental, que nos servirá para rastrear la religiosidad de Sender: la intuición de la infinita red que unifica todo lo existente, en la cual los distintos planos de lo real se hallan interconexiónados e interactuantes, desde la acción dinamizadora de los opuestos.

Y Saila, volviendo a los ganglios, se decía: «En ellos vive todo lo que existe o existió, sin que nuestra imaginación lo alcance. Tengo yo en los ganglios los atavismos minerales y en ellos sé que soy roca y hierro y arcilla. La comprobación es posible.

También los ganglios me dicen que la vida vegetal sigue viviendo en mis tejidos, en mis huesos. Mis vértebras recuerdan los nudos de los tallos de las plantas y de ahí la sensación vegetal de mis sueños, en los que a veces hay una fresca humedad de savia y en los que algo nos dice: «Cuando yo era hierba...» o bien: «Cuando yo era tierra...». La vida vegetal nos habla en las raíces —los ganglios mismos—, en la flor, al final del tallo nudoso, la cabeza, y en el fruto que sale dentro del cuerpo con violencia, en el hecho de la maternidad. Y en la planta, la flor es la mentira pasajera que atrae o repele, que ordena la llegada o la partida de los insectos con su polen en las patas.³⁹

Oídmelos tristes y los fuertes, los débiles y los vencedores. Oíd los contaminados y los puros. El hombre, hijo del hombre, está sobre la tierra, en la tierra y debajo de la tierra. En el aire, en el suelo, en el mar. Vive en la materia única y con ella domina el espacio y el tiempo. Está en la luz y en la sombra, que son accidentes de la materia indiferenciada.⁴⁰

La resurrección es nuestra. Del árbol y de la luz, y de la fe en esta y en aquel. [...] La resurrección es la voz nueva que llega a los sentidos dormidos y los despierta para llenarlos de fe. De fe absoluta en esa voz que viene de todo lo concreto vivo, orgánico o inerte; pero vivo en sí mismo, en su forma y en su color, sin sucias metafísicas. Ante el Domingo de Resurrección, ebrio de campanas, rezos, lamentos y aleluyas enfermizas, salgamos con palabras sencillas y alegres por los derechos de la primavera y opongamos a la fe absoluta en «lo que no se ve» esta otra fe de abril y de mayo que todos los años se renueva.⁴¹

³⁸ Sender (1982: 147).

³⁹ Sender (1985: 209-210).

⁴⁰ *Ibidem*, p. 205.

⁴¹ «Un atentado contra Míster Roosevelt» (Sender, 2008: 28).

La percepción intuitiva y racional de la realidad como unidad que hermana los opuestos es una de las características de la conciencia unificadora, conciencia mística laica y universal, solidaria y ecológica. En la conciencia unificadora, la profunda capacidad de comprensión de lo real y de lo existente alcanza niveles que calan hasta la profunda red que entreteje el cosmos, donde lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande, el microcosmos y el macrocosmos, muestran su tejido común. Son esas nutricias aguas subterráneas donde sujeto y objeto pierden los contornos, porque el contínuum naturaleza-cultura, que constituye lo humano, cobra su prístina fuerza deviniendo lo real absoluto.

La conciliación de opuestos, que tan reiteradamente encontramos en el pensamiento senderiano —a través de la intuición razonada del contínuum naturaleza-cultura—, constituye en Ramón J. Sender un frondoso árbol que hunde sus raíces en las bases biográficas que se remontan a su infancia, y que estudiaremos con detalle. Baste mencionar ahora la cita de su notable biógrafo, Jesús Vived:

Cuando Sender se asoma en sus novelas a sus raíces, tan hondamente sentidas, no apela a un sentimentalismo de cortos vuelos ni a un costumbrismo sin alas. Esas raíces son el soporte idóneo para asentar diversos aspectos de su cosmovisión y, en unas novelas más que en otras, para no «desrealizarse». Para no perder la sustancia. En esas raíces, como espacio, y en la infancia, edad en ellas vivida, como tiempo, trata Sender de sustentar una metafísica salvadora.⁴²

El contínuum naturaleza-cultura marca una huella indeleble en Sender. La conciencia unificadora y la religiosidad de Ramón J. Sender se va fraguando desde la pregnancy con el humus de la tierra. Emerge y se nutre de las hondas raíces crecidas en su infancia y pubertad en un entorno de cigüeñas «sagradas», campanas religadoras, rayos, cometas, fuegos artificiales, creencias y religiosidad popular.

El amor a los animales, puesto tantas veces de relieve en las novelas de Sender, nos daría una buena pista hacia la conciencia unificadora. De igual modo, el marco religioso familiar, que impregna desde el nacimiento su existir; también el peso específico que la figura del abuelo paterno, José Sender Torres, cobra en la infancia y adolescencia de nuestro autor, no solo en relación con la naturaleza, sino con el desarrollo del hondo sentimiento de justicia social que el niño va desarrollando desde sus primeros años.

La distinción senderiana entre «coloniales y castrenses» en modo alguno resulta anecdótica. Como señala Vived, «Su origen rural y su enorme curiosidad fueron determinantes en la búsqueda de muchos porqués encerrados en la naturaleza y en la obra del hombre creada a la intemperie».⁴³

Como decía, todo este contexto geográfico y cultural de la infancia y la pubertad resulta un fuerte condicionante, introyectado y altamente valorado por la poten-

⁴² Vived (2002: 35).

⁴³ *Ibidem*, p. 23.

te personalidad de Sender; personalidad, por otra parte, nacida al calor de este intenso hogar natural y simbólico. Analizar el alcance religador, creador de una conciencia unificadora en el escritor universal de Chalamera, a partir de este marco biográfico, constituye una clave fundamental en el tema que nos ocupa.

La nada, el vacío y la aniquilación

Una coordenada fundamental a la hora de situar la conciencia unificadora la constituye el tema de la nada. Es ésta una llave, ciertamente maestra, que nos permitirá penetrar y aquilatar la profunda religiosidad senderiana.

Cuando Martin Heidegger, desde una concepción metafísica de total positividad con relación al tema, lanzó sus famosas proposiciones «¿Por qué el ser y no la nada?» y «La nada misma anonada»,⁴⁴ quedó marcado un hito filosófico. La tradición occidental, salvo el pensamiento cristiano, había caminado, casi con exclusividad, por los vastos cauces del ser inaugurados por Parménides, donde la nada era lo impensable e inexistente. Si bien la cuestión, como indico, no es en absoluto baladí para el tema que nos ocupa, no nos detendremos en el famoso dilema del ser y del no ser parmenídeo-heraclíteo, dado que ya fue planteado en mi trabajo sobre Miguel de Molinos.⁴⁵

Al abordar el tema de la nada en «Miguel de Molinos en la obra de Ramón J. Sender»,⁴⁶ dejé claramente diferenciada la cuestión en el contexto de *El verdugo afable*. En términos generales, el tema de la nada quedó formulado de la manera siguiente:

- Por una parte, aparecía la nada molinosiana, que el insigne novelista y pensador no llega a calar, dado que Sender utiliza, en esta ocasión, para su aproximación a Miguel de Molinos, la obra antimolinosista del jesuita Paul Dudon, quien identifica la nada con la más tópica y reduccionista idea de aniquilación y negatividad.
- Por otra parte, encontrábamos que, alejado del contexto molinosista de la condena, Sender maneja un concepto de nada, preñado de positividad, en el cual se vislumbran con frecuencia los distintos estadios en la progresión espiritual:

Ayer tuve que romper cada uno de los infinitos diques que me separaban de mí.

Salir del horror negando la vida entera tal como la disfrutaba. [...]

Lo iba negando todo e iba rompiendo el dique de piedra y el de acero y el de diamante, pero el más difícil era el de la niebla.

⁴⁴ Heidegger (1986).

⁴⁵ Cf. Moreno (1992c).

⁴⁶ Ídem (1997).

Al fin me he encerrado en mí mismo definitivamente, con todas las luces apagadas. Hundido en mis sombras interiores ya no espero nada ni a nadie. Pero una corriente nueva comienza a llevarme, una corriente más poderosa que la vida. [...]
De esa corriente en la que me encuentro sin saber cómo, se desprende una fuerza no antes conocida.
Esa fuerza se confunde con mi abandono y me hace poderoso.
Realmente todopoderoso, tal como me siento desde el fondo de mi humildad.⁴⁷

Sender ha comprendido el concepto místico de la nada: la nada ascética deviene nada iluminativa, y desemboca en nada unitiva a través de la humildad, virtud tan valorada por Ramón J. Sender, como veremos. Nada-humildad que es vaciamiento del yo; total disponibilidad y receptáculo vacío, paradójicamente preñado de fuerza positiva y transformante, deificadora, que duerme en el hondón del inconsciente.

Si en aquella primera aproximación a Sender, presentada al primer congreso celebrado en Huesca sobre el escritor, concluí con la filiación filosófica de la nada senderiana en la línea platónico-eleática como negación del ser, las lecturas posteriores me llevan a plantear perspectivas distintas, a veces opuestas y complementarias, que se convierten, como digo, en verdadera llave para la comprensión de la religiosidad y la conciencia unificadora de Ramón J. Sender. El vacío existencial —y depresivo— de la soledad y del exilio, la nada metafísica a la que se enfrenta Dios mismo, la corrosiva aniquilación que ejerce la persona... El tema entraña una complejidad importante y exige, como no podía ser de otro modo, un análisis minucioso, máxime cuando en la obra de Sender se observa, como ocurre en las otras coordenadas propuestas, una evolución madurativa filosófica, científica y religiosa hacia dichos temas en la obra de Sender.

Hay una facultad divina de creación en el vacío, que usa Dios tal vez en su eterna batalla contra la nada. Esa misma facultad, aunque condicionada por los límites de nuestra historicidad, la tenemos también los hombres frente a ese vacío del inconsciente colectivo que espera ser habitado por alguna forma de creación esencial.⁴⁸

Solo escribimos los que tenemos que luchar contra alguna clase de «vacío invasor». Es decir, los desgraciados. Yo no quiero compasión de nadie, pero soy uno de ellos, y escribiendo cancelo y compenso las sombras interiores; tú comprendes.⁴⁹

Pero los ganglios nos dicen que para la hombría la muerte no existe. Como no existe la diferenciación. Y nos lo dicen con nociones inefables. Lo inefable ahí consiste en la noción de la nada absoluta contra la que lucha Dios eternamente desde lo desconocido. Y como lo indecible no se mide, sentimos nuestra propia presencia como parte de lo infinito y de lo eterno en esa frontera de la nada. ¿Dónde está esa «nada absoluta»? No solo comienza allí donde el universo finito termina, sino aquí, a mi lado, también. Y Dios lucha contra ella no solo en ese palenque de la frontera del universo, sino aquí

47 Sender (1970: 44).

48 Sender (1967: 119).

49 Laforet y Sender (2003: 248-249).

a mi lado también. En medio de estos problemas tan claros para la hombría la «persona» busca afanosamente sin hallar más que fórmulas religiosas: «La vida es un valle de lágrimas por el que hay que pasar con la mirada puesta en lo eterno». O «la muerte es una liberación».⁵⁰

El cristianismo extremo y radical

¿Cristiano Ramón J. Sender? Tal vez a algún lector senderiano pudiera sorprenderle el presente epígrafe, no tanto por los calificativos —*extremo* y *radical*— cuanto por el término *cristianismo* aplicado al autor de *Réquiem por un campesino español*. Debo confesar que a mí misma me supuso una cierta extrañeza inicial el hecho: Sender se siente religioso y se siente cristiano. Religioso a su manera, eso sí; cristiano a su manera, por supuesto, pero cristiano. Lo afirma una y otra vez, incluso reforzando la afirmación con el cuantificador *muy*: «Soy muy religioso a mi manera», «yo soy muy cristiano a mi manera». Así puede leerse en la correspondencia mantenida por Sender con Carmen Laforet.⁵¹ Tal confesión se ve reiterada con distintos matices desde el principio hasta el final del libro. La primera referencia a su ser cristiano la encontramos en una carta fechada en marzo de 1966; la última es de diciembre de 1975: han pasado nueve años y el autor aragonés va camino de los 75.

Sin otro objetivo que el de presentar el hecho, he seleccionado algunos de los textos de la citada fuente en los que Ramón J. Sender alude a su religiosidad y a su cristianismo:

No sé si debo decirle que soy muy religioso a mi manera. Poco asiduo al ritual, claro. Los españoles que nos consideramos un poco leídos tenemos que ser discrepantes por algún lado. Un sacerdote me decía: «Eso es orgullo». Yo le dije: «Mayor orgullo es hablar en el nombre de Dios. Yo no me atrevería nunca a tanto». Él era muy inteligente y comprendió, y ahora voy a veces a oír sus sermones que hace especialmente para mí sobre materia social (los negros que se sublevan, etc.). Y como le gusta la buena mesa, lo invito a buenos restaurantes franceses (no los hay españoles) y nos ponemos como el chico del esquilador.⁵²

Sin embargo, yo soy muy cristiano a mi manera, y sería tal vez capaz de afrontar el martirio por ese cristianismo mío si llegara el caso. O tal vez me engaño y no sería tan fuerte.⁵³

Así, yo soy cristiano a mi manera, y creo que a todos les pasa lo mismo, pero no saben o no quieren explicarlo. O no se atreven.

La libertad que Dios me dio es mi religión y mi lujo. Y creo en Dios y en Jesús según las leyes de esa libertad que nos han dado al nacer.⁵⁴

⁵⁰ Sender (1985: 79).

⁵¹ Laforet y Sender (2003).

⁵² *Ibidem*, p. 53.

⁵³ *Ibidem*, pp. 145-146.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 247.

Soy tan religioso como tú —creo— pero tengo esa desventaja que te decía. Mi fe no me da alegría. No me sirve para nada, aunque supongo que sin ella mi vida sería mucho peor.⁵⁵

Yo soy bastante religioso, como te he dicho a veces, pero A MI MANERA. ¿No es así como es religioso todo el mundo? La manera de Santa Teresa era muy diferente de la de Felipe II, y la de los dos, diferente de la de Miguel de Molinos y la de los alumbrados de Pastrana, de su abuelo (bisabuelo) Torquemada. Pero Dios es el mismo, inmutable, invariable, eternamente vivo en su esencialidad. Dios, que no necesita siquiera «existir» para ser y para actuar universalmente.

Perdona estas salidas raras. A veces hablo con Dios por los pasillos de mi casa o en el baño o acostado. La verdad es que debe ser achaque de vejez.⁵⁶

A mí me gusta la religión a la manera de Santa Teresa, San Juan de la Cruz y, sobre todo, San Pedro de Alcántara, que a veces me obsesiona. ¡Qué maravilla! He pensado a veces en hacerme cartujo. (Nunca podría ser un cura párroco.) Pero todavía la vida tira de mí hacia abajo.

Creo que en mis libros, a pesar de todos sus defectos, sé algo de esa inclinación religiosa natural. He leído mucho sobre religión, claro. Pero no ha influido nada en mí. He llegado a conclusiones que parecerían heréticas a los curas ignorantes. [...] Hace tiempo envié un *Ensayo sobre el infringimiento cristiano* al cura vasco amigo tuyo y no volvió a escribirme. Tal vez se asustó.

Sin embargo yo soy muy cristiano a mi manera, y sería tal vez capaz de afrontar el martirio por ese cristianismo mío si llegara el caso. O tal vez me engaño y no sería tan fuerte.⁵⁷

Yo creo que soy una especie de anarquista órfico y neo-cristiano reformado. Un caos en mí mismo, aunque yo me entiendo bien.⁵⁸

Comprendo lo que me dice de la religión. Yo soy muy religioso «a mi manera». Pero cada uno lo es a la suya, y me parece difícil que haya otra. En cuanto se nos quiere imponer una manera general ya es política, dinero, etc., etc.⁵⁹

Me proponían [¿Editorial Magisterio Español?] también publicar una colección de novelas cortas tituladas *Novelas Ejemplares de Cibola* pero suprimiendo dos de ellas porque hay en ellas —eso no lo dicen— cosas un poco anticlericales (no antirreligiosas, en absoluto). Yo les he dicho que no. Ese tipo de censura que eliminando una parte de la realidad da la impresión de que quieren enmendarle la plana a Dios, autor de la naturaleza, es difícil de tolerar, sobre todo después de 25 años viviendo en países de libertad religiosa. Aquí yo puedo ser católico y confesar y comulgar. En la España de mi juventud era difícil. ¡Tanta obstinación en el no entender o en el entender las cosas al revés!

Los curas y las monjas que pasan por mis clases (algunos han hecho el doctorado conmigo) dicen siempre que no pueden comprender cómo la Iglesia española prefiere seguir integrada en el estado, política y administrativamente. Es verdad que tiene que elegir esa Iglesia entre la popularidad (el amor del pueblo) o el poder, es decir, el gusto (que no entendemos) de compartir la autoridad de la policía.⁶⁰

55 Laforet y Sender (2003: 145).

56 *Ibíd.*, p. 152-153.

57 *Ibíd.*, pp. 145-146.

58 *Ibíd.*, p. 155.

59 *Ibíd.*, p. 251.

60 *Ibíd.*, pp. 82-83.

A través de estos textos —igualmente en otros escritos de la misma fuente, en que aparecen alusiones y comentarios relacionados con temas y cuestiones de carácter religioso y cristiano—, vemos, pues, un Sender que se declara decididamente cristiano. Por tanto, integrado en el cristianismo. Pero ¿en qué cristianismo encaja el autor de *Crónica del alba*, *El lugar del hombre*, *La esfera*, *Memorias bisiestas*, *Álbum de radiografías secretas...*? ¿Hay distintos cristianismos en el cristiano Sender? ¿En qué consiste el «soy muy cristiano a mi manera»? ¿Cómo se van gestando las diferentes etapas en el cristianismo de Ramón J. Sender? ¿Qué peso específico tienen —si es que tiene alguno— el devenir existencial del autor? ¿Qué fuentes explícitas y silenciadas? ¿Cómo se va gestando el cristianismo senderiano?

Las preguntas podrían multiplicarse: ¿En qué marco teológico cristiano tendrían cabida Sender? ¿Cristianismo esotérico? ¿Origenista? ¿Encajaría hoy en la teología de la liberación? ¿Podría hablarse de eco-teología en Sender? ¿Cómo acogería la propuesta «Solo la totalidad es sagrada» que defiende Gregory Bateson?⁶¹ ¿Cómo vería la teología feminista? ¿Estaría de acuerdo con las palabras del teólogo claretiano García Paredes, cuando afirma: «La eco-teología superará la visión miope y unilateral de una teología hecha por varones sin mujeres, por clérigos sin laicos, por célibes sin casados, por ancianos sin jóvenes, por católicos sin protestantes, por cristianos sin personas de otras religiones, por teólogos sin pensadores laicos, por capitalistas sin los pobres, por seres humanos sin ningún tipo de referencia a las demás criaturas vivientes»?⁶² Como Miguel de Molinos, Servet y tantos otros anarquistas de lo absoluto —rastreadores a pleno pulmón de lo divino en lo humano, admiradores extasiados del radical humanismo, revolucionario humanismo, que encierran las verdades evangélicas—, ¿sería Ramón J. Sender uno de los excluidos «cristianos sin Iglesia» de que hablaba Kolakowski?⁶³

Son numerosas, sin duda, las interrogantes surgidas en torno al tema a lo largo de esta segunda navegación senderiana, y este es el reto que tengo por delante, desafío que, con toda la humildad que ello requiere —como insistiría el propio Sender—, me propongo afrontar. *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*, calificada como «Summa Theologica senderiana» por Ángel Alcalá,⁶⁴ habrá de ser, como dije anteriormente, piedra clave de este estudio, que necesariamente exigirá minucioso y detenido análisis.

He calificado el cristianismo de Ramón J. Sender de extremo y radical, lo cual podría sonar inmoderado, exagerado. En modo alguno. *Extremo*, como bien sabe el lector, es sinónimo de *final*, *último*, y también de *principio*, *origen*, e igualmente es semejante a *sumo*, *máximo*. *Radical* podría ser intercambiado por *fundamental*, *esencial*,

61 Bateson (1993).

62 García Paredes (2008).

63 Kolakowski (1983).

64 Vived (2002: 597).

substancial, básico; también aparece como sinónimo de *tajante, absoluto, inapelable*. ¿Conviene dichos calificativos al pensamiento cristiano de Sender? La respuesta es, sin dudar, afirmativa. Esta es, precisamente, la propuesta que aquí planteo: nos encontramos ante un cristianismo esencial e irrenunciable, de orígenes y de conclusión final.

En Ramón J. Sender encontramos un rastreador, un buceador infatigable y obstinado del Absoluto. Águila vigilante que escudriña y surca espacios de luz, por dentro y por fuera de sí mismo, hacia atrás y hacia adelante en la historia. «Soy un águila verdadera, solo que tengo vértigo», escribe en *La esfera*. Afrontando el vértigo, la angustia, la profunda soledad —o tal vez desde ellos—, Sender se nos muestra como la coherencia invencible de la búsqueda, impulsada por la fuerza del espíritu.

El autor de *Tres novelas teresianas* —la admiración de Sender por la santa de Ávila es más que destacable— fue —y sería hoy— la voz profética de quien quiere empujar la conciencia religiosa hacia una síntesis evolutiva, emergencia de lo mejor que albergan el corazón y la mente humanos. Voz profética que grita la religiosidad y el cristianismo desde las creaciones más elevadas y nobles: la ciencia y la fe, la filosofía y la creencia, hacia una conciencia unificadora. Conciencia unificadora senderiana que hoy se nos muestra —si se me permite la expresión— necesaria, justa y saludable.

BIBLIOGRAFÍA

- Bateson, Gregory (1993), *Una unidad sagrada: pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*, Barcelona, Gedisa.
- Carrasquer Launed, Francisco (1970), *Imán y la novela histórica de Sender*, Londres, Támesis.
- García Paredes, José Cristo Rey (2008), «La vida consagrada en perspectiva ecológica», *Vida Nueva*, 289 (mayo), pp. 1-XVI («Ecología»).
- Heidegger, Martin (1986), *¿Qué es metafísica?*, Buenos Aires, Siglo XX.
- Heisenberg, Werner (1975), *Diálogos sobre física atómica*, Madrid, BAC.
- Kolakowski, Leszek (1983), *Cristianos sin Iglesia: la conciencia religiosa y el vínculo confesional en el siglo XVII*, Madrid, Taurus.
- Laforet, Carmen, y Ramón J. Sender (2003), *Puedo contar contigo: correspondencia*, ed. de Israel Rolón Barada, Barcelona, Destino.
- Moreno Rodríguez, Pilar (1992a), *El pensamiento de Miguel de Molinos*, Madrid, FUE.
- (1992b), «El tema de la mística en la actualidad», en Moreno (1992a), pp. 39-89.
- (1992c), «La nada, clave filosófica de la *Guía espiritual*», en Moreno (1992a), pp. 333-376.
- (1996), «Miguel de Molinos: mística y antropología para una nueva era», en Joaquín Lomba Fuentes y José María Barceló Espuis (coords. y eds.), *Mística, pensamiento y cultura: en el tercer centenario de la muerte de Miguel de Molinos*, Zaragoza, IberCaja, pp. 137-157.
- (1997), «Miguel de Molinos en la obra de Ramón J. Sender», en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender: Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca, IEA, pp. 409-430.

- Moreno Rodríguez, Pilar (2000), «Simbolismo y experiencia mística en el arte», *Flumen*, 5, pp. 233-247.
- (2001), «Mujer completa – varón completo: espiritualidad y género. Tres imaginarios de unidad creativa y solidaria», en Bonifacio Fernández y Fernando Torres (eds.), *Recrear nuestra espiritualidad*, Madrid, Publicaciones Claretianas, pp. 184-207.
- (2002), *Espacios y silencios: el monasterio de Casbas. Guía de cultura monástica*, Casbas (Huesca), Monasterio Cisterciense de Casbas.
- (2008), «¿Quién soy yo? La conciencia unificadora», *Flumen*, 10, pp. 189-212.
- Rodríguez Puértolas, Julio (1984), «Ramón J. Sender y Santa Teresa», en Manuel Criado del Val (ed.), *Santa Teresa y la literatura mística hispánica: Actas del I Congreso Internacional sobre Santa Teresa y la Mística Hispánica*, Madrid, Edi-6, pp. 785-792.
- Sender, Ramón J. (1932), *La República y la cuestión religiosa*, Barcelona, Cultura Libertaria.
- (1935), «La cultura española en la ilegalidad», *Tensor*, 1-2 (agosto), pp. 3-21.
- (1967), *Ensayos sobre el infrincimiento cristiano*, México, Editores Mexicanos Unidos.
- (1970), *El verdugo afable*, México, Aguilar.
- (1982), *Álbum de radiografías secretas*, Barcelona, Destino; otra ed., Zaragoza, Tropo, 2008.
- (1985), *La esfera*, Barcelona, Destino; ed. de Francis Lough, Zaragoza / Huesca / Teruel, PUZ / IEA / IET / Gobierno de Aragón («Larumbe», 52), e. p.
- (2008), *Proclamación de la sonrisa: ensayos*, ed. de José Domingo Dueñas Lorente, Zaragoza / Huesca / Teruel, PUZ / IEA / IET / Gobierno de Aragón («Larumbe», 53).
- Vived Mairal, Jesús (2002), *Ramón J. Sender: biografía*, Madrid, Páginas de Espuma.